

Jeremías 30

Retorno del remanente

Dayton Keese

Los capítulos 30 al 33, que a veces se les llama en conjunto «El libro de consolación», constituyen la *porción positiva* más prolongada del libro de Jeremías. La única ubicación temporal específica de esta porción, se encuentra en 32.1, donde se menciona el año décimo del rey Sedequías. En este tiempo, Jeremías «estaba preso en el patio de la cárcel» (32.2). El mensaje del capítulo 33 (vea vers.º 1) fue dado a Jeremías mientras estaba encerrado. En los capítulos 30 y 31 no se menciona que estuviera encerrado, pero tales capítulos parecen haberse producido más o menos durante el mismo período de tiempo cuando al profeta se le encargó «[escribir] en un libro todas las palabras que [Jehová Dios le habló]» (30.2). Es obvio que el capítulo 31 (vea vers.º 1) siguió inmediatamente después del 30.¹

En esta parte del libro se encuentran temas sumamente importantes: la destrucción de Babilonia, el retorno del pueblo de Dios, la reunificación de Israel y Judá, la venida del Mesías y el establecimiento de Su reino, y los principios que gobernarían un nuevo pacto. Tal panorama tan positivo explica por qué F. Cawley se refirió a esta unidad como «un pequeño oasis verde en medio de un desierto seco y estéril».² El capítulo 30 trata principalmente del retorno prometido del pueblo de Dios a

¹ Para otros encargos específicos de escritura que se hicieron a Jeremías, o que este hizo a otros, y otras porciones variadas de sus profecías, note 36.1–2, 27–32; 45.1; 51.59–64.

² F. Cawley, “Jeremiah” («Jeremías»), *The New Bible Commentary (El nuevo comentario bíblico)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1954), 626.

Palestina, y la restauración de la relación de ellos con Dios. T. K. Cheyne escribió:

Este capítulo y los tres que siguen, constituyen una especie de libro por sí mismos, el cual contrasta admirablemente con los cap. 27–29. En estos últimos, Jeremías se propuso deshacer la engañosa esperanza en el sentido de que el tiempo de tribulación pasaría pronto, y de que los cautivos serían restaurados pronto; aquí él supone que ya todos están conscientes de la triste realidad, y se concentra en los temas más agradables de la consolación y del aliento. Los cap. 30 y 31 brillan de modo destacado entre todas las profecías de Jeremías; hay una combinación de ternura con firmeza que, aun desde un punto de vista estrictamente literario, es de lo más atractiva. En el sentido estricto de la palabra, deberían formar un solo capítulo; representan (como [30.4] asevera) la revelación de Jehová «acerca de Israel y de Judá».³

Dios dijo: «Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado» (vers.º 2). Deseaba que Sus planes y promesas constaran por escrito. Una promesa escrita se consideraba definitiva. Las aseveraciones verbales se pueden negar fácilmente, pero una constancia escrita puede volverse a leer y a reafirmar. De este modo Dios le dio certeza a Su pueblo oprimido, tanto al que estaba en casa como al que estaba en el cautiverio, de que Sus planes prevalecerían y Sus promesas se cumplirían.

³ T. K. Cheyne y W. F. Adeney, *The Pulpit Commentary (Comentario del púlpito)*, vol. 11, *Jeremiah, Lamentations (Jeremías, Lamentaciones)*, ed. H. D. M. Spence y Joseph S. Exell (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 2:1.

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: El pueblo de Dios volverá a la tierra. **Capítulo:** El primero de cuatro libros de que consta «El libro de consolación» (30–33). **Gema de verdad:** 30.12, 17: la herida que es incurable excepto para la mano de Dios.

El capítulo 30 revela la promesa de retorno que hizo Dios, de la siguiente manera: Los peligros presentes han de pasar (vers.^{os} 4–11); la justicia de Dios en medio del pecado del hombre (vers.^{os} 12–17); las promesas de gloria restaurada, que hace Dios (vers.^{os} 18–22); y el plan de Dios es aclarado (vers.^{os} 23–24).

LOS PELIGROS DEL PRESENTE HAN DE PASAR (30.4–11)

Esta porción del capítulo 30 presenta días de *angustia* (vers.^{os} 4–7) y días de *liberación* (vers.^{os} 8–11). La tristeza que hay en ella complementa la tranquilizadora promesa. El castigo impuesto sobre Israel y Judá dejó a los hombres «temblando»⁴ de terror y de espanto, y no de paz. Hombres mayores se encogían de miedo, y sus rostros se ponían pálidos. Este período de tiempo fue calificado como ningún otro en las Escrituras, con la frase: «tiempo de angustia para Jacob» (vers.^o 7).⁵

La palabra «angustia» da la idea de estrechez y apuro, mientras que la palabra «librado»⁶ del versículo 7 (vea también vers.^{os} 10–11) da a entender la idea de amplitud y libertad. ¡Qué gran idea para unos cautivos asustados! ¡Las promesas de Dios eran para Judá e Israel! Estuvieran cerca o lejos, ¡serían librados! La libertad presentaba tres grandes promesas en el versículo 10: un *retorno*, un *descanso* ya que «descansará»,⁷ y un *alivio*, al vivir

⁴ Del hebreo *charadah* —«... un gran temor [...] temor de pánico [...] preocupación, inquietud» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldee Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 303).

⁵ James E. Smith escribió: «... el período de las tribulaciones de Jacob comenzó con la primera deportación de israelitas a suelo extranjero en el 733 a. C. Esta deportación ciertamente dio inicio a un período de angustia para el pueblo del pacto. Primero fueron oprimidos por los asirios y después por los babilonios. La calamidad anunciada por todos los profetas había dado comienzo. Con el aplastante golpe final del 587 [ó 586] a. C., la nación dejó de existir. Israel era un pueblo sin territorio. El tiempo de la tribulación de Jacob se extendió hasta el 539 a. C., cuando Babilonia cayó bajo los persas y a los exiliados se les permitió volver a su tierra natal por parte del benevolente Ciro. Este fue el acto que libró a los israelitas del tiempo de angustia (vers.^o 7)» (*Jeremiah and Lamentation [Jeremías y Lamentaciones]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1972], 508).

⁶ Del hebreo *yasha'* —«... ser espacioso, amplio, ancho [...] librar, preservar [...] ayudar, socorrer [...] dar victoria [...] estar seguro [...] vencedor» (Tregelles, 374).

⁷ Del hebreo *shaqat* —«... descansar, tener quietud [...] acostarse [...] dícese de alguien a quien nadie asedia [...] calmar el conflicto [...] hacer tranquilo y seguro» (Ibíd., 847).

«tranquilo».⁸ Después de años de guerra, la calma y la seguridad son preciosas. La calma puede reinar en el espíritu cuando no hay temor.

En el versículo 9, el profeta pasó rápidamente del panorama actual a un mensaje mesiánico: «servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo os levantaré». El don de un descanso físico que les ofrecía Dios, era un tipo: Un día Él les daría redención espiritual por medio de Jesús.⁹

El sustento de este pasaje es la aseveración que dice: «yo estoy contigo para salvarte» (vers.^o 11). ¡El alivio, el descanso y el retorno siguieron manifestándose en este consolador comentario! Note los siguientes componentes de esta gran promesa:

«Yo estoy» (Éx. 3.14; Jn. 8.58)	— Creador
«Contigo» (Mt. 28.20; Gá. 2.20)	— Compañía
«Dice Jehová» (Mt. 24.35; He. 13.20–21)	— Certeza
«Para salvarte» (1 ^{era} Jn. 4.14; He. 7.25)	— Consolación
«A ti» (1 ^{era} Timoteo 1.15; 1 ^{era} Juan 2.1–2)	— Condenado

Si comenzamos con la parte final de esta lista, y nos desplazamos hacia el comienzo de ella, podemos contemplar la riqueza de la gracia de Dios. ¡La promesa de Dios por medio de Jeremías, alcanzó su culminación en Cristo!

LA JUSTICIA DE DIOS EN MEDIO DEL PECADO DEL HOMBRE (30.12–17)

La última parte del versículo 11 le daba certeza al pueblo de Dios de que el retorno prometido no anulaba Su aseveración, cuando dijo: «te castigaré con justicia».¹⁰ El ambiente en que Jeremías vivía, hizo que los juicios de Dios se pronunciaran repetidamente sobre muchos hombres y naciones (vea 2.19; 46.28). ¡*El mal flagrante ameritaba un gran*

⁸ Del hebreo *sha'an* —«... en paz, descansar con seguridad [...] apaciguar [...] estar tranquilo [...] que la mala suerte no le perturba [...] dícese de descansar de los problemas» (Francis Brown, S. R. Driver, Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento]* [London: Oxford, Clarendon Press, 1957], 983).

⁹ Vea Oseas 3.5; Ezequiel 34.12–13, 23, 25; 37.15–16, 22, 24–26; Lucas 1.30–33; Hechos 2.25–36; Apocalipsis 3.21.

¹⁰ Del hebreo *mishpat* —«... juicio [...] causa forense [...] contender con alguien [...] sentencia de un juez [...] Dícese especialmente de una sentencia por la cual se impone una pena [...] castigo [...] falta, crimen [...] lo que es justo, legal, conforme a la ley [...] un estatuto (como norma de juicio)» (Tregelles, 519–20).

castigo! La palabra hebrea que se traduce por «justicia» (o «juicio») se encuentra a menudo en los escritos de Jeremías.¹¹ La paciencia de Dios era grande, pero Su justicia era real. Él escudriñaba los corazones e imponía justo castigo de conformidad con la forma como las vidas de las personas reflejaban Su ley (17.9–11; 10.24–25; 5.10–12, 18–19). Las condiciones en que se encontraba Judá en ese momento ameritaban un castigo triple:

Sin medicina—No había nada que pudiera sanar la condición de ellos (vers.º 12). Trágicamente una generación entera de judíos había de perderse para que sus corazones buscaran a Dios, la única fuente de salud, esperanza y felicidad (vea 29.10–14). Sin Dios, nadie podía rogar por ellos (vers.º 13). La herida de ellos era «incurable».¹²

Nadie los recordaba—Ningún aliado les ayudó. Los supuestos amigos de ellos los habían olvidado (vers.º 14; 2.25–28). Judá había olvidado a Dios (2.32; 3.21; 13.25; 18.15; 23.27), y ahora ni sus congéneres ni su Creador tenían recuerdo de ellos para rescatarlos.

No había misericordia—Ninguna ayuda se les ofreció cuando estaban sufriendo su incurable dolor (vers.º 15). No había anestésico que aliviara la angustia de ellos (8.18–22), porque los pecados de ellos eran muchos (9.3). Por estas razones, estaban siendo devorados, saqueados y enviados al cautiverio (21.4–14).

Dios le dio certeza a Su pueblo de que los que estaban imponiendo dolor sobre ellos, serían castigados (vers.º 16). Los que estaban devorando serían devorados. Los adversarios que se habían llevado a Judá al cautiverio irían también al cautiverio. Los saqueadores serían saqueados. Los que hicieran presa del pueblo de Dios verían el día cuando ellos mismos serían dados «en presa». Esta certeza llegó a ser una vívida realidad para Babilonia en los capítulos 50 y 51. Aunque este mensaje de certeza no aliviaba al pueblo de Dios de la angustia de ese momento, ¡sí servía para recalcar la justicia de Dios!

Esta porción termina con una expresión positiva de la providencia de Dios. Esto fue lo que James Smith dijo de los versículos 16 y 17:

La expresión «por lo tanto» (NASB) que está al comienzo del versículo, es de lo más signi-

ficativa. Debido al extremo de su necesidad, intervendré, *por lo tanto*, en beneficio de ustedes. Debido a que no pueden ayudarse, actuaré, *por lo tanto*, en beneficio de ustedes. Debido a que los he afligido tan severamente por sus pecados, les impondré, *por lo tanto*, a los atormentadores de ustedes el justo castigo que se merecen. El fin de la situación presente vendrá cuando Dios traiga castigo sobre todos los adversarios de Israel (vers.º 16). Desde un punto de vista humano, Israel era un caso perdido. Pero Dios, el gran Médico misericordioso, vuelve entonces Su atención a las heridas de Israel. A Sion le es restituida su salud, a pesar de todas las burlas de sus enemigos. Los enemigos que se mofaban habían llamado a Sion «desechada» [...] Sin embargo, no hay duda de que vendrá el día cuando un acto de gracia pura restaurará a la nación (vers.º 17).¹³

PROMESAS DE GLORIA RESTAURADA (30.18–22)

J. Sidlow Baxter escribió la siguiente *reseña* de las preciosas promesas que hizo Dios por medio de Su profeta. El insertarla aquí, permite *ver de antemano* lo que se ha de ejemplificar ahora en 30.18–22.

... el triste ministerio de este profeta lleva una promesa dorada dentro de sí. El Amor Eterno, aunque semioculto por estas nubes de tormenta que se arremolinan y pasan, brilla por en medio de ellas, una y otra vez, en sencillas y deslumbrantes promesas. No hay pasaje, ni siquiera las más extasiadas rapsodias de Isaías, que sobrepase algunas de las más gloriosas promesas de restauración y de consumación que se encuentran en estas páginas de Jeremías. Como resplandores casi cegadores de sol, que provienen de un cielo cubierto de nubes, ellas se repiten en este libro...

En el corazón de este libro se encuentra, por lo tanto, un *EVANGELIO*—¡buenas nuevas de grandes días que aún están por venir!¹⁴

Si bien la gente encuentra gozo en muchas cosas diferentes, esta porción debería producir satisfacción a toda alma. ¡Dios derramó Su almacén de bendiciones para las necesidades de los corazones, los hogares, los gobiernos y las asambleas! ¡Qué emoción debieron de haber causado estas palabras a todo judío cautivo que las oyó! Echemos un vistazo a las gloriosas promesas de Dios:

Se restituiría la gloria en asuntos materiales (vers.º

¹¹ Vea 1.16; 4.12; 12.1; 22.13, 15; 23.5; 26.11; 30.18; 32.7; 33.15; 39.5; 46.28; 51.9; 52.9.

¹² Del hebreo *'anash*—«... estar enfermo, a disgusto [...] dicese de aquella enfermedad o herida que es difícilmente curable, Jer. 15.18 [...] de dolor [...] de un día calamitoso, Jer. 17.16» (Tregelles, 66).

¹³ Smith, 512.

¹⁴ J. Sidlow Baxter, *Explore the Book (Explore el libro)*, vol. 3, *Poetical Books (Job to Song of Solomon)*, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations (Libros poéticos [Job a Cantar de los Cantares], Isaías, Jeremías, Lamentaciones)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1974), 272.

18). La palabra «fortunas»¹⁵ aparece en los versículos 3 y 18 (también en 29.14; NASB). ¡Esta es la misma palabra que se encuentra en Job 42.10, donde las antiguas bendiciones materiales de Job le fueron restituidas y hasta se le añadieron más! Las tiendas, las moradas y la ciudad de Jerusalén habían de ser reedificadas en el mismo lugar.

Se restituiría la gloria en el regocijo (vers.º 19). Las acciones de gracias salían de lo interno de ellos, y en lo externo había un desborde de «regocijo».¹⁶ Era esta una buena escena en la que se veían almas alabando a Dios y disfrutando de la vida, con la gratitud, devoción y adoración que le son propias.

Se restituiría la gloria en los hombres (vers.º 19), tanto en *número* («los multiplicaré») como en *naturaleza* («los honraré»;¹⁷ NASB). No serían insignificantes. (Considere la importancia y la influencia del pueblo de Dios tal como se presentan en Mateo 5.13–16.)

Se restituiría la gloria en la fecundidad y el favor de la familia (vers.º 20). Repase las lamentables condiciones de 16.1–4 y 20.14–18. En el futuro, la congregación de ellos sería «confirmada»¹⁸ delante de Dios. Estas palabras presentaban dos posibles significados: 1) Los hijos serían rectos, crecerían firmes, fuertes y seguros. 2) Tanto los hijos como la familia serían como Dios se proponía, dando como resultado colectividades sólidas. Los hogares buenos forman congregaciones buenas. ¡La lamentable rebelión que se daba dentro de los hogares en el pasado (7.17–19) se invertiría de tal modo que la familia completa sería partícipe de la adoración a Dios, con acciones de gracias elevándose a las alturas!

Se restituiría la gloria en la protección providencial (vers.º 20). Dios dijo: «castigaré a todos sus opresores». Era mucho mayor el temor de ser hostigados por una nación más fuerte, que el de ser llevados al cautiverio. El mantener la gente bajo presión le quitaba el gozo y la felicidad a la vida. La

¹⁵ Del hebreo *shebuth* —«... cautividad [...] traer los cautivos del pueblo; Dt. 30.3 [...] Ez. 29.14; 39.25 [...] restituirle a alguien su antiguo bienestar y felicidad [...] Job. 42.10» (Tregelles, 800). N. del T.: en la Reina-Valera se lee «cautivos».

¹⁶ Del hebreo *sachaq* —«... reír [...] bromear, estar de guasa [...] reír repetidamente», Jer. 15.17 [...] jugar, tomársela deportivamente» (Ibíd., 787–88).

¹⁷ Del hebreo *kabed* —«... ser pesado, ser honrado [...] aumentar en honores [...] hacer ilustre [...] adquirir honor y gloria [...] mostrarse grande o glorioso [...] ser pesado, esto es, abundante» (Ibíd., 381).

¹⁸ Del hebreo *kun* —«... permanecer en pie [...] fortalecer [...] ser verdadero, sincero [...] ser firme, constante [...] un espíritu constante en el propósito de la virtud [...] estar seguro, cierto» (Ibíd., 386–87).

promesa de Dios significaba que tal inseguridad desaparecería algún día. Una promesa parecida puede encontrarse en Levítico 26.2–9. La seguridad era algo que el pueblo que vivía en el cautiverio atesoraría de modo especial.

Se restituiría la gloria en el liderazgo del gobierno (vers.º 21). La existencia de un buen gobierno depende del carácter y la encomiable conducta de los líderes.¹⁹

Se restituiría la gloria con el Hacedor de ellos (vers.º 22; 2ª Corintios 6.16–7.1). «Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios»: este fue siempre el plan de Dios (vea Éxodo 19.3–8; Deuteronomio 26.16–19). Hay una gran diferencia entre no pasar de decir «Señor, Señor», y decir «Mi Señor y mi Dios» como una realidad de la fe (Mateo 7.21; Juan 20.26–29; 1ª Timoteo 6.11–16). ¿Puede Dios decirle a usted: «Eres uno de mi pueblo, y yo seré tu Dios»? (Vea Gálatas 3.26–29; Marcos 16.15–16; Hechos 2.37–47.) La respuesta es crucial. Piense en el precio que Judá pagó por ir en pos de otros dioses mientras todavía profesaba servir a Dios. ¿Cuán pura y sincera es su lealtad delante de los ojos de Dios?

EL PLAN DE DIOS ES ACLARADO (30.23–24)

Hay tres verdades que se destacan al hacer un repaso del capítulo 30. La primera es que la ira de Dios se manifestó contra cualquier pueblo cuando fue necesario. La misma ira que se expresó contra los falsos profetas en 23.19–22 «se [preparó] sobre la cabeza de los impíos» (vers.º 23). Esto se cumpliría para todo pueblo inicuo, y especialmente para los que se mencionan en el versículo 16.

La segunda verdad es que el ardor de la ira del Señor no se calmaría hasta que hubiese «cumplido»²⁰ los «pensamientos»²¹ de Su corazón (vers.º 24; 6.11; 15.6; 25.31–33). Dios tenía un

¹⁹ En la New American Standard Bible se lee: «de en medio de ellos saldrá su soberano» (vers.º 21). «La King James Version es algo imprecisa en este punto al traducir por “sus nobles”. La American Standard Versión es más acertada al leerse en ella el singular “su príncipe” (N. del T.: Esta es la lectura de la Reina-Valera). Una traducción aún más literal del hebreo sería “su Glorioso y su Soberano”. El pronombre posesivo masculino que aparece por todo este pasaje se refiere a la nación. Hay dos puntos significativos acerca de este glorioso Soberano que salen a la luz en este pasaje: a) Él será un Príncipe [...] judío [no uno extranjero], y b) el Príncipe se acercará a Dios sin necesidad de intermediario. Esto insinúa que Él será Sacerdote y a la vez Rey» (Smith, 514).

²⁰ Del hebreo *qum* —«... insurrección (hostil), que se levanta contra alguien [...] Sal. 18.40, 49; Jer. 51.1, estrechamente relacionado con “un estatuto, un edicto”» (Tregelles, 731).

²¹ Del hebreo *mezimma* —«... consejo [...] pensamiento [...] prudencia, sagacidad» (Ibíd., 462).

propósito. Dios no actúa de modo inconsciente, ni parcial, ni irresponsable.

La tercera verdad es que el pueblo entendería algún día las acciones de Dios (vers.º 24). «El fin de los días» que los profetas previeron, se relacionaba con la venida de Cristo. Los caminos de Dios pueden descubrirse. Desea que estemos a cuenta con Él (Isaías 1.18), pero la rebelión desenfrenada incita la ira de Dios. Puede que el entendimiento no

llegue sino hasta después que Su propósito se haya cumplido. A toda persona que desee hacer la voluntad de Dios, se le dará una oportunidad de conocerla y de hacerla (vea Juan 7.17; 2ª Pedro 3.9).

¿*Desea* usted conocer a Dios y Sus mandamientos? A la luz del mensaje de este capítulo, este deseo debería ser natural. No hay duda de que todos anhelamos que la gloria de Dios sea dada a Su pueblo, en vez de Su ira contra los inicuos.

©Copyright 2004, 2006 por La Verdad para Hoy
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS